AUTOCREMACIÓN



Carlos Quintana

Para Luis, Eduardo, Jorge, Marta, Ángeles e Inés.

Juntos descubrimos que, en el fondo, la vida tan sólo es esto.

La poesía fue un objeto de lujo, pero para nosotros es un artículo de primera necesidad: no podemos vivir sin poesía.

Nicanor Parra

NOTA PRELIMINAR

Este libro es un poemario en tránsito que refleja una etapa de cambio o transformación. Algunos de los poemas los escribí al mismo tiempo que Autoautopsias, pero, por algún motivo, decidí no incluirlos. Otros se me ocurrieron justo después, pero claro, ya no había forma de que formaran parte de ese libro. Los últimos poemas están escritos en Río de Janeiro y son cosas que se me han ocurrido inspiradas por el descubrimiento de esta ciudad y por el trato con los cariocas. Y entre medias, entre medias están los poemas escritos por aquello que sentí entre una cosa y otra. Porque, al fin y al cabo, la poesía no es más que eso, sentimientos transformados en palabras.



Para Jorge

Sonrisa como un piano,
como un piano tu alma,
como un piano que toca
sinfonías de bondades.

Mirada profunda y pura,
mirada de mirar mares,
mirada de ojos morunos,
de sueños y realidades.

Valiente para el trabajo,
generoso en el abrazo,
voz llena de mil verdades.

Abierta siempre la mano,
mecánico de alegrías,
ganadero de amistades.

SONETO PARA MI HERMANO

ASUN 2/4

Con mis entrañas de arena
construiré una casa de playa,
con rosaleda florida
y no persianas bajadas.

Con tu mirada de faro
compondré un poema de aire
que te ilumine de noche
y te refresque en verano.

Con tu sonrisa de luna
tejeré una manta de sueños,
que en el invierno te abrigue
y en tu vejez de acompañe.

Y con el son de tus pasos
haré una guitarra flamenca,
que te provoque en tu baile
y te jalee en tu cante.

FUTURO PASADO

Me duele el pasado,
como una pesada piedra,
como una lápida negra.
Tumba de juegos,
nicho de sueños
de ilusiones perdidas.

Me presiona el presente,
siempre con prisas,
sin querer detenerse
se evapora al instante
y al momento es pasado.
Pasado lejano.

Y del corto futuro,
cercano o lejano,
irrumpirá con sus mañas,
traerá desengaños,
y cuando queramos vivirlo
será presente pasado.

RECUERDOS

Recuerdo aquel jardín,
recuerdo vuestras risas,
recuerdo nuestras prisas,
las ansias de vivir.
La pasión en el juego,
las ganas de ganar,
la inocencia en el querer,
y todo compartir.

VERSOS SUELTOS

Versos de sueños cosidos con besos,
sonidos compuestos con ritmos etéreos,
jardines perdidos en las lindes del tiempo
suspiros que flotan en ecos lejanos.

Besos livianos que nunca son pesos,
imágenes sueltas de un futuro pasado,
sueños perdidos, siempre presentes,
de ilusiones flotantes que nunca existieron,

de sentimientos sin prisa, de amores con risa,
de caricias profundas que nos erizan la piel,
de vivencias futuras que dejan recuerdo.

De una vida vivida en cada momento.
De momentos eternos, que pasan fugaces
y que nunca existieron.

SIETE VIDAS

Siete veces que naciera,
siempre cosido a tu ombligo,
dejar tu cuerpo refugio,
y de tu vientre salir a este mundo.

Siete infancias que jugara,
que sean riendo contigo,
correr por los mismos jardines,
soñar sin tener que dormirnos.

Siete adolescencias vanas,
viajar a través de poemas,
elevando castillos al aire
y dejarlos caer al instante.

Siete besos que me dieran,
y unos brazos que me abracen,
que de tu boca vinieran,
y que a tu cuerpo me aten.

Siete vidas que viviera
quisiera vivirlas contigo,
volar compartiendo las alas,
nadar ignorando las olas.

Siete veces que muriera,
y tú cogiendo mi mano,
que recojas mis cenizas
¡y libres vuelen al viento!

Siete vidas, siete muertes,

siete noches con sus días,
siete besos en tus labios
que den sentido a mi vida.

Siete partos, siete infancias,
siete vidas con sus risas,
siete versos de un poema
y una bici compartida.

ALLÁ DONDE VAYAS

Para π你, Beuchi y Jorjón

Que allá donde vayas
la lluvia te empape,
el viento te azote
y que seas feliz.

Que tus amantes te besen,
tus amigos te escuchen,
tu familia te arrope,
y tú creas en ti.

Que sin perder tus raíces
tengas ramas frondosas
donde aniden tus sueños
sin parar de luchar.

Que cuando reposes
te lo hayas ganado,
y comida y lecho
te los debas a ti.

Que tu trabajo te llene,
tus deseos se cumplan,
y todo eso lo logres
sin dejar de jugar.

Que por donde camines
haya siempre una sombra,
una frasca de vino
y un viejo con quien hablar.

Y si acaso te pierdes,
tan sólo sigue tus pasos.
Por donde ellos te lleven
sus motivos tendrán.

Y estés donde estés
conserva la calma,
disfruta el momento
saborea el vivir.

Y sin olvidarnos,
mantén firme tu rumbo,
que al llegar a tu meta
estaremos allí.

Que allá donde vayas
exprimas tus días,
disfrutes tus noches
y que seas feliz.

AUTOCREMACIÓN

Tomar la cuchilla,
abrirte en canal,
sacar de tus tripas el verso punzante,
vomitar el dolor que por dentro te corta,
escribir un poema.

Prender la cerilla,
encender la hoguera,
notar en tu alma la rima que arde,
liberar el calor que por dentro te quema,
escribir un poema.

DESAMORES

Tú y yo nunca nos volveremos a besar.
No se anudarán de nuevos nuestras piernas
ni se morderán con saña nuestros bocas,
jamás volveré a beber tu saliva.

No se enlazarán de nuevo nuestros dedos
o volveré a unir tus manos con las mías,
ya no serás más la musa de mis versos
ni aparecerás sonriendo entre mis sueños.

No compartiremos más el mismo lecho,
ni encontraras mis canas en tu almohada.
Distintos soles saldrán cada mañana.

Madurando, tan distantes y distintos;
distintos paisajes en nuestras ventanas.
No seremos huesos en el mismo nicho.

LAGRIMAS PROPIAS

Mi dolor es solo mío
¡ni me lo toques!
No me vengas con pomadas,
ni alivies mis heridas,
no balbucees consuelos,
ni uses argumentos vanos,
deja que el dolor me queme,
que se sequen mis entrañas,
que no emita más que hipidos,
que mis ojos enrojezcan,
que el insomnio me consuma,
que aborrezca la comida.
Que en mi soledad me aísle
y retoce en mi miseria.
No quieras secar mi llanto,
deja que inunde mi alma
y que al regarla con mi llanto
así de nuevo florezca.
Por favor no me las quites,
¡qué éstas son lágrimas propias!

PARA TI ESTOS VERSOS

Para a mulher miúda

Para ti estos versos.
Versos maduros,
escritos en silencio
en una noche oscura
que nunca se acaba.

Para ti estos versos.
Versos humildes,
en letra pequeña
que no dicen nada
porque todo lo callan.

Para ti estos versos.
En soledad escritos,
para que nadie los lea
para que nadie los cante,
versos sin besos.

Para ti estos versos.
Versos de aire
que al escribirlos vuelan
y de mi se alejan
pero a ti no llegan.

Para ti estos versos.
Versos racimo

con olor a rosa,
con forma de rosa,
versos con espinas.

Para ti estos versos.
Versos vacíos,
que no tienen nombre
sólo sentimientos.
Sentimientos en verso.

¿ADÓNDE TE HAS IDO, VIDA?

¿Adónde te has ido, vida?
Si hasta tan sólo hace un rato
estabas tumbada a mi lado
haciendo planes conmigo.
Que si cambiar de trabajo,
o si comprar una casa,
que si invertir los ahorros,
o rápido dilapidarlos.

¿Dónde te metes, vida?
Si aún no hemos hablado
de si jubilarnos en plazo
o de seguir unos años.
Si hace tan solo un rato
que actualicé mi currículum
y me presenté a aquella oferta
y así relancé mi carrera.

¿Por qué no respondes, vida?
Que quiero saber tu consejo
de si este año me caso,
o espero al año que viene.
De si compramos el piso
y nos atamos al banco,
o sin embargo alquilamos
y así seguro no ahorramos.

Por favor dime algo, vida,
que aún tengo que escoger estudios

y aunque las letras me gustan,
no dan para ganarse la vida.
Ande y dime qué opinas, vida,
de que tanto me guste la vecina,
de que pase del moscón de Juanito,
o de que pida una bici a los reyes.

¿Adónde te has metido, vida?
Si acabamos de empezar el camino,
si el futuro aún no ha llegado,
y el pasado aún no se ha ido.
¿Y qué tiene de malo, vida,
que ya no pueda anudar mis cordones?
¿Y por qué te asquea tanto, vida,
que ya no pueda controlar mis orines?

¿No ves que aún tengo ganas de vida?
De jugar a las chapas,
de trepar por las ramas,
de besarte en los labios,
de meterme en los charcos.
Anda y no te demores vida,
que ya se va haciendo tarde,
y en casa aún esperan para la cena.

ESPECTROS CARIOCAS

Para os moradores da rua.

Convivís entre nosotros
mal tirados en la acera,
caminamos sin miraros
sin apenas esquivaros.

No sois más que algo molesto,
un excremento en el suelo,
que no queremos pisar
por no mancharnos las suelas.

De raza conocida
de piel indefinida
más ceniza que gris,
más sucia que ceniza.

De pelo enmarañado,
una radiografía por cuerpo
de fracturas mal soldadas,
de heridas en el alma.

Un calzón roto es vuestra ropa,
un cartón viejo vuestra cama,
vuestro tesoro algunas latas
y, con suerte, una esperanza.

Extendiendo vuestra mano
vais declamando plegarias,
musitando maldiciones,
susurrando a voz en grito,

rezándole a vuestros dioses,
hablando con vuestros demonios.
Decís no tener dueños,
lo que sí tenéis son sueños.

También sentís hambre y dolores,
penas, fríos, soledades,
y aunque tratamos de ignoraros
sois de carne, huesos y miedo.

NO SOY DE NADIE

No soy tuyo,
ni de dios,
ni del día,
ni de nadie.

Ni de mi madre,
que me parió entre gritos,
ni de mi padre,
que me educó entre libros.

No soy del aire
que me eleva alto,
ni del agua
que la sed me sacia.

Tampoco soy de la noche,
que me evita oscura,
ni del sol,
que con su claridad me ciega

No soy del vino,
que áspero me embriaga,
ni del deseo,
aunque acabe en llamas.

Ni siquiera soy del fuego,
que termina siempre en ascuas,
ni de la nieve,
que me congela el alma.

No soy del cielo,
que está tan lejano,
ni del infierno,
que tan a mano queda.

Por no ser
no soy ni mío,
porque libre soy,
porque no soy nadie.

ELEMENTOS DE LA NATURALEZA

Si tengo que elegir, quiero ser agua.
Agua que te moje y empape,
que tu sudor se lleve, y que te lave.
Que sacie de sed cuerpo y alma,
que no bautice,
ni purifique.

Si puedo escoger, sería fuego,
de llamas ardientes que te consuman,
o fuego tranquilo, que en el cocines.
De chimenea para el invierno,
o de moraga en verano, con los amigos.
Nunca de incendio, nunca de infierno.

Si por mi fuera, tierra seria.
Tierra segura en la que camines.
Que sea fértil, para las plantas,
O, si es de playa, que sea suave.
Que sirva al menos para cimientos,
o por lo menos, de hogar de muertos.

Si algo hay que ser, que sea madera.
Si es dura, para hacer vigas,
Y si es blanda, para hacer balsas.
Madera noble, para amueblar tu casa,
madera vieja, para encender tu hoguera.
Madera suave, para el descanso eterno.

Y ya puestos, metal sería,

pero que no sirva para hacer armas.
Metal de vigas, para hacer casas,
o que sea ligero, para muletas.
Metales bellos, para adornar tu cuerpo,
o maleable para escultura.

Aire sería, sin duda aire,
ligero y suave, para volar cometas.
Aire de brisa, que te refresque,
o aire potente, que a ti te eleve.
Aire puro, que me respiren.
Aire de vida, aire de gente.

Basado en los versos de YULIANA ORTIZ RUANO que dicen:

"Yo elegí ser agua
tierna agua niña de sal y arena
capaz de acoger entre mis vientres
a todas las mantarrayas del Pacífico"

de su poema "Júpiter: la isla que no se repite”

HOSPITALIDAD CARIOCA

Sonrisas como abrazos,
con esa forma de hablar cantando
miradas que son regalos,
y esa manera de andar bailando,

con una elegancia propia,
siempre prestos para la ayuda,
obrigado pela gentileza
amabilidad y franqueza.

Siempre una palabra amable,
siempre una sonrisa dulce,
siempre un gesto suave,
sacando el jugo a la vida.

Es el señorío de Rio,
es la hospitalidad carioca.

AMANECER EN BRASILIA

Hoy ha amanecido.
La oscuridad, poco a poco,
se ha ido escondiendo,
la noche se ha anaranjado,
hasta convertirse en día,
hasta llenarse de vida.
Y esa simple línea de luz
ahora deslumbra.

Yo adormecido en la cama,
pinchado, casi sin aire,
hasta que aquel parche de fuego
que se adueñó de la lejanía
taponó aquel agujero
por el que se me iba la vida.
Y ahora, lleno de ganas,
yo también he amanecido.

MIS HERMANOS

Para mis seis hermanos.

Mis hermanos son un buen ramo de flores,
flores silvestres bien cultivadas,
humildes flores de la rivera,
que valiosas crecen con mil colores,
que dan su opinión sin deshojarlas.
Sin espinas, a los malajes pinchan
si intentan cortarlas.

Mis hermanos son vientos de mar abierto,
y aunque sin rumbo fijo empujan las olas,
te acaban llevando hasta el mejor puerto.
A los piratas siempre les soplan de proa,
pero su brisa refresca a la buena gente,
y en las playas con niños,
elevan cometas.

Mis hermanos son pájaros de buen agüero,
de vuelo errático y hasta impreciso
con alegres figuras pintan los cielos.
De graznido ronco, nada melódico,
su piar es seguro un canto sincero.
Y aunque en distintas ramas se han ido posando,
su nido es siempre un refugio bueno.

Mis hermanos son vinos de buena uva.
Tintos o blancos, son generosos,
blancos o tintos, siempre acompañan.
De vendimia a mano,
de barrica añeja de buena madera,
de buena cepa y de mejor madre,
de buena añada, de gran reserva.

CUANDO EL FUTURO ERA OTRO

Para Marta

Cuando el futuro era otro,
cuando no había pasado y el presente era eterno,

cuando descalzos corríamos por la rivera del rio
y sin cansarnos jugábamos en un jardín infinito.

Cuando juntos viajamos a descubrir otros mundos,
a aprender otras lenguas, a conocer otras gentes.

Cuando murió aquel tirano de nombre innombrable
y los pueblos se llenaron con aires de fiesta.

Cuando no había miedos, y estábamos llenos de sueños,
todos ellos sonoros y en Technicolor.

Cuando no existía la muerte,
y llegó traicionera en un verano asfixiante.

Cuando te dejaste los codos por ser Prometeo
y te graduaste *cum arte* en un “saber para hombres”.

Cuando junto al abuelo te bendijo un torero
y así te marchaste sin nunca alejarte.

Cuando trabajaste incansable por salir adelante,
y cada día diste lo mejor de ti misma.

Cuando entre las manos se nos fue nuestra madre,
y la ausencia es inmensa porque está siempre presente.

Cuando enfermó la esperanza,
y se nos murió la sonrisa por falta de aire.

Y ahora,
que el pasado es el otro y el futuro es presente.

Que la vida sigue, y tú llena de vida,
de fuerza y de ganas, de incontables proyectos.

Siempre solidaria, siempre combativa,
intentando ayudar a los que más lo precisan.

Siempre apoyando a tus seres queridos,
siempre dispuesta, siempre al alcance.

Y por eso hoy yo quiero darte las gracias
y pedirle al futuro que nunca me faltes.

Poema inspirado en la obra homónima de la artista plástica Jeanne O. Santos

RÍO DE ENERO

Debajo del cristo, enfrente del mar,
rodeado del crimen, dentro del bar.
El sitio con el que jamás pensé
y donde nunca supe que querría estar siempre.

Con mucho más que muchos años
y endeudado por un océano de dudas,
con una montaña gastada de sueños
y multitud de respuestas a ninguna pregunta.

Con mil estudios teóricos
y un doctorado en vivencias,
con una sonrisa de renta per cápita
y una navaja en cada rincón.

El lugar donde el sol da la vida
y acaricia la piel con la brisa del día.
Dudando del cristo, sobrio en el bar,
creyendo en el crimen, borracho de mar.

Poema inspirado por letras del músico brasileño Sergio Pascolato

DEMASIADO TARDE

Ya es demasiado tarde para dejar de vivir,
ya fuimos casi todo, ya hicimos casi todo.
Ya lloramos, ya reímos,
ya amamos, ya sentimos.

Soñamos, y nuestros sueños se frustraron.
Luchamos, y los molinos nos vencieron.
Ya no importan los motivos de tus lloros,
tan sólo aquello que te hace reír.

Es hora de aprender a volver a soñar:
con el niño que no fuimos;
con las ilusiones incumplidas;
con los juguetes que nunca rompimos.

Recordar una infancia inventada;
viajar a donde nunca llegamos;
recrear lo que nunca vivimos;
y así, olvidar que la muerte ya acecha.

Poema inspirado por músicas de Sergio Pascolato

LA PLAZA PERDIDA

¿Dónde queda la plaza tranquila?
Donde di el primer paso,
dije mi primera palabra,
y tuve mi primera caída.

¿Dónde queda aquella plazuela?
De columpios de vértigo,
de charcos y arena,
de risas y llantos.

Allí robé el primer beso
y acaricié el primer pecho.
Allí dije “te quiero”
y los dos lo creímos.

De organizar botellones,
de quedar con amigos,
de peleas y broncas,
y quejas de vecinos.

Intento encontrarla,
y no hayo el camino,
y es, por mucho que busco,
como si no hubiera existido.

¿Cómo es posible que se me haya perdido,
qué no sepa encontrarla?

Sí en ella, pasaba las horas,
y en ella, me dejaba los días.

Ya no quedan amigos,
ya no quedan más juegos,
ya no quedan más besos,
ya no queda más vida.

Con el paso del tiempo
se ha borrado el camino.
Por tener ya no tengo,
ni mi plaza escondida.

Inspirado en la novela “Manos de Caballo” de Daniel Galera.

HAIKUS

I

Ella se inclina sobre la cuna y en ese instante todo lo que puedo ver es la inmensidad de su sonrisa, todo mi universo está contenido en esa cara, en la profundidad de esos dos ojos negros, en esos dientes que parecen tener luz propia, en esos labios que se mueven emitiendo sonidos que en esos momentos yo aún no soy capaz de entender pero que, aún sin entender el idioma, sin ni siquiera saber aún qué es un idioma, a mí me transmiten un amor infinito. Ese rostro, esa mujer que me ha dado la vida, para mí, ya desde esos primeros instantes de mi vida, es lo más hermoso del mundo.

Los rayos del sol son tamizados por las hojas de los árboles y producen destellos sobre el empedrado de la terraza. Una ligera brisa primaveral mueve las ramas en lo alto y esto provoca reflejos que se desplazan por el suelo y las aristas y caras de los cantos funcionan como pequeños espejos que hacen que esos destellos salgan proyectados en mil direcciones.

Desde el interior de la casa el silbido de la olla a presión rompe la quietud del momento indicando que el guiso estará listo en tan solo unos pocos minutos. Ella dedica esos breves momentos a seguir haciéndome monerías y, cuando ya no puede atrasarlo más, se levanta a apagar el fuego y a echar los últimos aderezos a la receta. Con su marcha me invade una soledad infinita y como consecuencia de ello rompo en un llanto. Y es que aún no he tenido tiempo de aprender que ella siempre va a estar ahí.

II

Está sentada al sol en la silla de playa, lleva un pañuelo en la cabeza y unas gafas de sol de concha inmensas que le cubren casi toda la cara. A su lado está su madre, mi abuela, y las vecinas del apartamento de arriba, amigas de la familia de toda la vida. Las cuatro charlan al sol de multitud de cosas y al mismo tiempo de nada en concreto. Yo prefiero quedarme bajo la sombra del toldo. Sentado sobre la toalla extendida en la arena estoy absorto en la lectura de un libro, siempre hay un libro. A pesar de su chachara soy capaz de abstraerme por completo y sumergirme en las páginas que tengo delante como si fueran un universo paralelo. Se escucha de fondo, como un arrullo, el rumor de las olas con su interminable ir y venir.

El calor, a pesar de estar en la sombra, es aplastante. No puedo resistirlo y cada dos por tres tengo que acercarme hasta el agua para darme un baño y refrescarme, el mar refleja la luz como si se tratase de un inmenso espejo pulido por un titán. Ella sin embargo aguanta al sol, a pesar de estar ya más que morena permanece bajo los rayos como si fuera una obligación, como si la pagaran por eso.

Cuando empieza a ser la hora del aperitivo estoy más atento a ver si llegan mis amigos que a la lectura, pero a pesar de eso simulo seguir leyendo para así no tener que intervenir en su conversación. Cuando al fin los veo a lo lejos me levanto, y con un escueto “Me marcho” y un gesto de la mano me alejo hacia ellos dejándola allí con su charla, en estos dos veraneos paralelos que nunca llegan cruzarse.

III

Con las gafas apoyadas sobre prácticamente la punta de la nariz va manejando el buril y los diminutos pinceles con los que trabaja sobre la tabla de madera. Además de la pintura y de la plata también usa papel de pan de oro y con eso, con mucha paciencia y con un pulso que no sé de dónde ha sacado, pero que desde luego yo no he heredado, va elaborando San Pancracios, San Leandros y hasta vírgenes de El Rocio o peruanas que poco a poco y como fruto de su tarea van surgiendo de la nada como si fuese la cosa más natural del mundo. De fondo la radio va llenando la habitación de sonidos diversos. Ninguno de los dos prestamos demasiada atención a lo que dicen desde la emisora, pero si no fuera por ese sonido de fondo, la habitación se llenaría de un silencio aplastante e incómodo. Podría irme a otra habitación a leer mi libro, me sería más fácil seguir la trama, pero así estamos juntos por rato, aunque no nos dirijamos la palabra sí que nos hacemos algo de compañía.

En Delhi deben estar ya terminando los monzones y entrado el otoño. Es mí estación preferida. La ciudad, siendo una de las más hermosas que conozco y aun teniendo mucha zona verde, no está pensada para pasearla. Además, a lo largo del año y debido al clima, es muy complicado hacer actividades al aire libre. Pero en otoño, libre del calor asfixiante o de la lluvia torrencial de los monzones, es el momento de salir y durante esos meses disfrutar de los tesoros que la megalópolis india posee.

Cuando termino mi cerveza y cansado ya del ruido de la radio me levanto y me despido mucho antes de lo que ella espera. Pongo como escusa la necesidad de hacer la maleta y que al día siguiente debo salir temprano hacia el aeropuerto, pero lo cierto es que en esos momentos me pueden más las ansias de pasear por los jardines Lodi que el simple y sencillo hecho de estar con ella. Cuando le digo adiós y me agacho para besarla en la mejilla está trazando sobre un retal de plata la corona de uno de los santos y, concentrada, apenas levanta la mirada de su labor para decirme adiós. El trozo de plata al ser volteado y girado por sus manos para convertirlo en el aurea de un santo capta la luz del foco y me lanza un guiño, como si también se estuviera despidiendo de mí.

IIII

La habitación está a oscuras, aunque a través de la ventana que no tiene la persiana bajada entra la iluminación suficiente como para distinguir las formas, la cama, el sillón del acompañante, el soporte para el suero, o la silueta de su cuerpo tumbado. Su respiración es pausada, débil pero profunda. Hace ya unas horas que le han administrado la sedación y, según comentó el doctor, está debería ser su última noche, tan sólo desconocemos el momento del desenlace. Cojo su mano entre las mías, aunque es una sensación rara, es como un trozo de carne inerte, a través de ella prácticamente no se percibe ningún signo de vida, no noto el fluir de su sangre ni me llega ningún calor al contacto con su piel y eso hace que la desolación me invada y se apodere de mí. Sé que ella no puede sentir que tengo su mano entre las mías, para ella ya es indiferente, pero aun así no quiero soltarla. No sé, es un empeño absurdo, un empecinamiento sin ningún sentido, pero para mí es importante. Mis hermanas me acompañan y también están alrededor de la cama. Su compañía es esencial, si no, no creo que pudiera resistirlo.

La calle a la que da el cuarto está desierta, a estas horas de esta noche invernal no pasa prácticamente nadie, ni peatón ni automóvil. Tan sólo está el asfalto que con su negrura refleja el resplandor de las farolas. El silencio nocturno envuelve a la clínica, alguna ventaja debía tener el hecho de estar situada en una zona residencial de las afueras. Tan sólo se escucha como su cuerpo va reclamando sus periódicas dosis de aire, reclamación que sus viejos y cansados pulmones atienden ya a duras penas. El frio de la fría noche es premonitorio.

De pronto las bocanas cambian su ritmo, disminuyéndolo de una manera clara, como en un *ritardando* final. Sus pulmones hacen un último esfuerzo, pero la lucha dura poco. Los pobres, agotados, ya no pueden más y no les queda más opción que rendirse en esta pelea tan desigual. Y por unos breves y crueles instantes tan solo el silencio lo inunda toda, como un tsunami mudo. Silencio que en seguida se rompe por el llanto profundo que nace de nuestras entrañas. Ella ya no está, ya se ha ido. Y me cuesta mucho sufrimiento y mucho dolor comprender que en realidad ella no se ha ido a ningún lado, que ella sigue estando aquí, siempre conmigo.

一

En primavera
ella todo ilumina
Se desvanece.

二

Sol de verano,
amigos, risas, vinos.
La dejo sola.

三

Tarde de otoño,
el monzón me reclama.
Marcho sin dudas.

四

Noche de invierno
quebrada en mil sollozos.
Ella por siempre.

1

En mi primera primavera
su sonrisa me envuelve y me deslumbra.
De pronto, desaparece.

2

Solos bajo el sol de verano,
mis amigos me llaman con sus risas,
y por ellos, la dejo sola.

3

En la sombría tarde de otoño,
con su repicar el monzón me reclama.
Sin mirar atrás, parto con prisas.

4

Silenciosa noche de invierno,
de pronto quebrada en mil sollozos.
Quedamente, se desvanece.